



SEMANARIO INFANTIL ILUSTRADO



Año II



22 de diciembre de 1888



Núm. 60



LA NARANJERA

Ayuntamiento de Madrid



UN RATO DE CHARLA

HÉNOS ahí ya en las Pascuas de Navidad, época feliz del año, período dulcísimo en que la familia alcanza su más alto grado de predominio, su consagración, por decirlo así.

Porque una Navidad sin familia, unas Pascuas fuera del hogar, no son ya tal Navidad ni tales Pascuas: su carácter es el de ser celebradas en compañía de los deudos, en lo que los ingleses llaman respetuosamente el *home*.

Desearé, pues, que todos mis lectores gocen de esta dicha, y que en el seno de la familia se reanuden más fuertemente que nunca los sagrados vínculos que enlazan los padres á los hijos, los hermanos á los hermanos.

Pero es imposible dejar de recordar, en medio de nuestras alegrías, á aquellos desgraciados para quienes estas fiestas de Navidad, en vez de manantial de puros goces, son ocasión de amargas lágrimas. Siempre son sensibles los infortunios, pero no parece sino que se aguzan en medio de la alegría general. El contraste hace más doloroso el pesar.

Tratemos todos, en la medida de nuestros posibles, de endulzar en estos días la suerte de los infelices que carecerán de pan y de abrigo; separemos una parte para los que en vez de regocijarse y divertirse derramarán silencioso llanto; y para esto no nos fijemos en lo que veamos por la calle, sino en lo que estará pasando entre las cuatro paredes de alguna destartalada buhardilla.

**

A la verdad, no todos lo pasarán mal, pues de seguro celebrarán estas Pascuas con grandes comilonas y estreno de costosos trajes los distinguidos ladrones que se llevaron doscientos cincuenta y cinco mil duros en buenos billetes de banco de la Caja General de Depósitos, si es que de aquí á entonces no han sido habidos. Se dirá tal vez que el gusano roedor de la conciencia les remorderá por el delito consumado; pero es muy problemático que los ladrones de esa estofa tengan la conciencia con gusanos: por lo general carecen de semejante sentido, y no se les importa un comino robar lo que sea. Sólo cuando llegan á viejos suelen á



El día de Navidad

veces tener miedo de que se les lleve Pero Botero, y obran en consecuencia para zafarse del tostón que les espera.

Ayuntamiento de Madrid

Además de que eso de *irregularizar* es ya en España casi una vulgaridad. Creo que si se pudiese recobrar todo lo que ha desaparecido desde que hay sistema parlamentario, podríamos pasar-nos sin presupuesto de ingresos tres ó cuatro años.

No es que yo sea partidario del gobierno absoluto (¡qué disparate!); pero es indudable que cuando había aquella forma de gobierno se robaba menos en las oficinas públicas. Los tiranos, ya desde el tiempo del admirable cuanto sanguinario Tiberio, tienen por sistema no permitir que se desuelle á las ovejas: un poco de esquileo, bueno; pero nada más.

Fernando VII, un Tiberio de á tres el cuarto, era asimismo inflexible con los ladrones y cohechadores, y el que la hacía, aun siendo ministro, la pagaba cara.

Dechado de grande moralidad fué también la primera revolu-

ción francesa; pero no se diga que fuese aquello parlamentarismo, sino terrible dictadura ejercida por tres ó cuatro fanáticos. No duró mucho, sin embargo.



El milano y la ardilla

En tiempo de nuestros antiguos reyes, que podríamos llamar constitucionales, como fueron los de la casa de Trastámara, se robaba hasta el punto de que no le dejaban á Enrique III ni aun para cenar, y tenía que mandar á empeñarse el gabán; pero no así en tiempo de Felipe II, con quien había que ir con el mayor cuidado, pues se metía en todo.

Uno de los puntos donde está más corrompida la administración es en los Estados Unidos: allí el ser *politician*, ó político de oficio, es sinónimo de irregularizador ó vividor cuando menos.

En Francia, gracias á las tradiciones del primer imperio, suele asimismo existir gran probidad, y, sin embargo, por algunas cosillas que aquí apenas llamarían la atención, gritan: ¡*Abajo los bandidos!* y piden á Boulanger que se encargue de arreglar aquello. Pero basta ya de irregularizadores.

Terminó la Exposición Universal de Barcelona con mucho mejores resultados de los que en un principio se esperaba. Se recaudaron por entradas lo mismo que ha sido robado de la Caja de Depósitos mientras se confeccionaba ese nuevo Ministerio que creo se nombró estos días pasados.

En cambio se inauguró, por fin, el curso de 1888 á 1889 del Ateneo Científico y Literario de Madrid, reconocido por gran número de habitantes como el primer establecimiento intelectual de España.

El presidente, Sr. Martos, leyó un discurso que no pude acabar de leer por haberme caído de espaldas: tal fué la emoción que me produjo el descubrimiento que hice á mitad de él de mi crasa ignorancia en la historia.

Tal fué el ver citado entre los grandes hombres de la Grecia



El milano y la ardilla

al severo *Espartaco*, del cual señor no tenía yo el menor conocimiento.

Sabía yo que, el año 72 antes de Jesucristo, hubo en Italia un levantamiento de gladiadores, casi todos galos, acaudillado por un tal Espartaco, natural de Tracia, bien que de origen nómada; pero ignoraba que en Grecia hubiese florecido nunca ningún tocayo suyo, como se lee en el discurso pronunciado por el digno presidente del Ateneo Científico y Literario de Madrid. En fin, que siempre se aprende algo con lo que sueltan por aquellos picos de oro nuestros más renombrados oradores parlamentarios.

Aparte de esto, si fué equivocación, es venial en comparación de la respuesta que dió aquel estudiante famoso al decir que Licurgo era una ciudad de Grecia, y sólo probaría una ligera confusión tomando á Espartaco por el legislador de Esparta. ¡Quién sabe si dentro mil novecientos cincuenta años no saldrá otro presidente atribuyendo el mismo carácter al general Espartero!

*
* *

Para concluir. Voy á proponeros la formación de una *Liga* durante veinticuatro horas. No hay necesidad de nombrar presidentes, ni secretarios, ni tesoreros, ni nada.

Su objeto será negarse en redondo á darle aguinaldo á nadie. Si os place la idea, imitad lo que yo me propongo hacer, y haré.

Siempre vuestro,

ANTOÑITO



La hamaca

MINIATURAS

Os parecerá el tema sobrado diminuto, pero de cosas tan chiquitas como útiles y curiosas vamos á tratar hoy.

Nuestro planeta está lleno de fenómenos en miniatura que no han sido debidamente explicados, y en los cuales se reproducen maravillosamente los fenómenos más grandiosos de la naturaleza. Por ejemplo:

Cuando el viento sopla cual deshecho huracán, arremolinando, en nubes y columnas, polvo, paja, hojas, etc., etc., y después huye, esparciendo cuantos átomos levanta en todas direcciones, es una miniatura del poderoso *torbellino* que echa á pique poderosas fortalezas flotantes, arranca árboles de cuajo, y derriba los más sólidos edificios.

Cuando en un día caluroso de verano se levanta una nube de polvo y corre á lo largo de una sedienta carretera, obligando á que el fatigado caminante cierre sus ojos, en tanto que marchita y abrasa las hojas de las plantas, es

una miniatura del terrible *simoun* que sopla en los desiertos arenosos, sembrando la muerte y la desolación por donde quiera se perciba el aleteo de sus monstruosas alas.

Cuando el vapor se escapa de una cafetera, condensándose en pequeñas gotas de cristal en cuantos cuerpos fríos están en su derredor, vemos la miniatura exacta del *calor de la tierra* evaporando las aguas y el aire frío de la noche, y condensando los vapores para trasformarlos en rocío.

Cuando las plantas se inclinan delante de nosotros al peso de sus frutos y de sus flores, cuando el estanque olvida su calma y se agita, formando encrespadas olas, arrojando la flotilla de pequeños botes que se mueven en su superficie contra la cercana orilla; ese pequeño temporal es una miniatura de esos grandes *huracanes* que destruyeron una escuadra en el mar Negro y arrasan el campamento de un ejército poderoso.

Cuando la nieve acumulada en nuestros tejados y terrazas se disuelve calentada por los rayos del sol y cae al suelo formando graciosos copos, es una miniatura de esos terribles *aludes* que en los Alpes y en los Pirineos sepultan pueblos enteros haciendo perecer á sus moradores dentro gigantescas urnas de hielo.

Cuando el río corre perezosamente por su lecho y al encontrar el más leve obstáculo á su pausada marcha salta furioso por encima de él volcando balsas y cuanto se opone á su curso, es una miniatura de esas rápidas corrientes en cuyas orillas viven los hipopótamos, y donde, aunque raramente, se ve al hombre dirigiendo su almadía sobre una superficie agitada en medio de restos de bosques desconocidos.

Finalmente, cuando en el álveo de un río se encuentran dos corrientes opuestas y forman un pequeño vórtice, en el cual se precipitan el insecto y los fragmentos vegetales atraídos por la fuerza de su influencia, es una miniatura del furioso *remolino* ó del más terrible *maelstrom* de los mares de Noruega.

La naturaleza, como veis, recita todas sus partes en suaves murmullos, y á cada cuadro que pinta hace primeramente su estudio sobre el lienzo. A nosotros nos toca estudiarla para poder comprender y admirar todos sus hermosos fenómenos y sus grandiosas leyes.

A. OZORES





NAVIDAD

Antes de comer.—El pavo.—Después de comer



NAVIDAD

El belén.—El árbol de Navidad.—Noche Buena

LA NOCHE BUENA DE LA HUERFANITA

(A MIS HIJOS)

Tiritando de frío
junto á una puerta,
sin pan y sin abrigo,
la pobre huérfana
pasa esta noche,
sin que nadie se acuerde
de sus dolores.

¡Ay! Los que tenéis padres
y tenéis casa,
ya os cobije un palacio,
ya una cabaña,
la Noche Buena
disfrutaréis alegres,
libres de penas.

Al calor de la lumbre
todos reunidos,
con padres, con hermanos,
con abuelitos,
en esta noche
disfrutaréis alegres
dulces amores.

Mas ¡ay! la pobre huérfana,
perdida y sola,
recorrerá las calles,
triste y llorosa,
sin que una mano
enjugue compasiva
su amargo llanto.

¡Ay, niña sin ventura
y abandonada
de los que el ser te dieron
y no te amparan!
Llora esta noche,
aunque los otros niños
felices gocen!...

No busques la limosna
que cada día
dejan los transeuntes
en tu manita;

que hoy nadie sale,
que esta noche desiertas
quedan las calles.

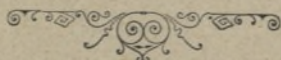
En el hogar celebran
hoy los humanos
el feliz nacimiento
del tan deseado
hermoso Niño
que á redimir el mundo
del Cielo vino.

Nació pobre y humilde
de pobres padres;
vino á enseñar al hombre
altas verdades,
á dar ejemplo
de humildad y pobreza
y sufrimiento.

Vino al mundo á enseñarnos
á amar al prójimo;
vino á igualar al pobre
y al poderoso,
y á dar consuelo
al hombre desvalido
y al niño huérfano.

Vosotros que felices,
queridos niños,
gozáis la Noche Buena
con pan y abrigo,
abrid la puerta,
que del umbral os llama
la pobre huérfana.

Amparadla piadosos
en vuestros lares
y repartid con ella
vuestros manjares.
sed sus hermanos,
ya que, sola en el mundo,
no tiene amparo.
PEDRO GARRIGA PUIG



LA NOCHE BUENA DEL CANARIO

Por la tarde, muy limpia y aliñada la jaula, cargados de cañamones y al-
piste los comederos, henchido de agua cristalina el vaso de cristal, y con
un rizado borlón de escarola entre los alambres, sacó la niña al balcón
el canario para que le diera el aire, y le colgó su casa de hilos de hierro enci-
ma de las macetas, que asomaban sus ramas sin hojas por los huecos de la
barandilla del voladizo. Al canario le pareció aquello muy bien: hacía un sol



La recolección de nueces

espléndido, y, como el sol es tan amigote de los pájaros, en seguida bajó un
alegre rayo á caldear al señorito de las plumas amarillas. Después cerró la
niña las vidrieras, y allá se quedó el animal con los tiestos, charlando á pito-
rreos, desde su aéreo hotelito, con los granujas de los gurriatos de la calle.

Llegó el anochecido: el sol se largó á la cama en cuanto oyó dar á los re-
lojes las cuatro y media de la tarde, los gorriones se despidieron de su pariente
desparramándose por los tejados, y el canario se quedó solo, estremecién-
dose de cuando en cuando al sentir el frío del crepúsculo y piándose para su
buche, sin dejar de atisbar los cristales.—¡Cuánto tardan hoy en meterme!—
¡Bah! Era cuestión de pasar un poco de fresco... pero pronto le entrarían en
aquel comedor tan abrigadito. ¡Pamplina, y qué bien soplaba el cierzo! No
entoldaba el horizonte la nube más leve; el cielo se ofrecía raso; por detrás

de una chimenea subía lentamente la luna, como si fuera de humo blanco su redondel; en lo hondo de la calle, entre la oscuridad, se sentía palilleo de tambores, golpazos de panderetas, rumor de gentes, rugidos de población... Una torre lanzó al espacio nueve campanadas. ¡El canario contó el badajeo! ¡Dios mío! ¡Si no se acordarían de él!

Empezó á helar: caía una escarcha finísima, sutil, terrible; tan glacial que más parecía un chaparreo de agujas. Y ¡nada! el pájaro no sabía qué hacer: le faltaban ánimos para saltar de caña en caña y entrar en calor con el ejercicio, el vuelo se le helaba, quedábansele insensibles las patitas... ¡y los cristales sin abrirse! Pero ¡se iba á morir de frío! Acércase á los alambres, y, desesperado, frenético, delirante, comenzó á pedir socorro. Nadie acudió en su ayuda: no le habían oído: los tambores y panderas de la calle ahogaban su pitorreo. Insistió de nuevo. Con el ansia del que se muere siguió piando:—¡Amita! ¡Amita!—Tampoco le auxiliaron. Las vidrieras permanecieron cerradas, y la habitación continuó negra, á oscuras. Entonces, el canario, desalentado, casi yerto, sin voz, comido por la angustia, medio insensible ya, tropezando, se ahupó al comedero, se pegó á sus tabiquitos de tabla para sortear el cuchillo del aire, escondió la cabeza entre las alas y, arropándose con su propia pluma, permaneció allí hecho una bola, tembloroso y dando pico con pico.

Continuó helando. La madrugada se sorbió todos los rumores de la media noche. Luego resplandeció el alba, serena y apacible, bañando con sus primeros haces de reflejos las puntas de las guardillas. El pájaro no se movía. El esquilón de la parroquia cercana repiqueteó á misa de seis. Las burras de leche llenaron la calle de cencerreos. Aparecía en lontananza el carro de la basura, atronando con el golpetear de la campanilla: establecióse en el esquinazo de junto el puesto de los buñuelos. Las criadas comenzaron á salir de los portales, se echaron encima las ocho de la mañana, y al fin abrió la niña los cristales, y se asomó desgredada, sin lavar aún, con los ojos cargados todavía de sueño, desperezándose. La monísima criatura traía en la mano un gran trozo de mazapán, que colocó entre dos alambres de la jaula. Después, con voz cariñosa pero algo enronquecida, dijo cariñosamente:—¡Pobrecito, que nos hemos olvidado de ti!—Y luego hizo dos ó tres gorjeos imitados, chupándose las molas de la mano derecha para que el canario se despertase. Pero el pájaro no se movió; y entonces la niña, acometida de pronto de una idea espantosa, asustada, trémula, abrió de golpe la puertecita de la casa de alambres, cogió con ansia al canario... y el pobrecito estaba tieso, agarrotado, hecho una estaca, con la cabeza caída. La mocita rompió á llorar con desconsuelo, murmurando acojonada:—¡Dios mío, que se me ha muerto mi canario!—Y un granuja de gorrión que atisbaba desde el tejado de enfrente, la pió con furia:

—¡Hubiera V. cuidado menos de la pandereta, niña, y más de su amiguito, y no se le habría helado el pájaro! ¡Mucho mazapán, y luego le deja toda la noche en el balcón!

ALFONSO PÉREZ NIEVA



✻ NUESTROS GRABADOS ✻

LA NARANJERA

—¡Naranjas y limones!—gritaba una voz.

Me asomé á la ventana y vi una muchacha de agraciadas facciones que vendía dichos frutos.

Compré una naranja y pregunté á la niña si podía ganar lo suficiente para vivir. Dijo-me que no hacía más que ayudar á su padre, el cual tocaba el organillo, y que tenía un mono con el cual ganaba lo suficiente para vivir; pero que el pobre animal había muerto hacia poco á causa del intenso frío.

La historia de la naranjera me interesó tanto que le compré casi todas sus naranjas.

EL DÍA DE NAVIDAD

Ya llega la fiesta de Navidad con su animación y sus alegrías. Para los niños es una de las más ansiadas, porque abundan los dulces, los turrones, las golosinas de toda especie, los pavos y capones, y sobre todo los juguetes. Toda la gente menuda acosa á sus padres: todos los niños y niñas esperan sus regalos, y durante algunos días no hay lágrimas ni quejas, porque nadie piensa más que en divertirse, sobre todo en esa edad en que los pesares no han llegado á preocupar el espíritu.



Consejos al niño

EL MILANO Y LA ARDILLA

Cierto milano, que había visto en un árbol el nido de una ardilla, cayó sobre él con intención de apoderarse de los hijuelos; pero la hembra los defendió heroicamente. La lucha entre el ave y el cuadrúpedo fué muy porfiada, y al fin los dos cayeron al pie del árbol. La ardilla quedó muerta, mas no sin atravesar antes con sus afilados dientes la cabeza de su enemigo, que espiró también poco después.

Gracias á los esfuerzos de la pobre madre, los hijuelos se salvaron, y ahora el macho debe cuidar de ellos y llevarles su alimento de nueces.

LA HAMACA

Luis y Julia tienen una hamaca y en ninguna parte se hallan tan bien como en ella. Allí se les ve continuamente: á Julia jugando con sus muñecas, y á Luis entretenido con sus billas de piedra. A esto se reducen todas sus diversiones, y en vez de reunirse con los chicos de la vecindad prefieren estar solos. El cariño que se profesan debería servir de ejemplo á todos los niños que disputan continuamente por las cosas más insignificantes.

NAVIDAD

Llegó el feliz día que celebra con regocijo extraordinario la cristiandad: chicos y grandes experimentan idéntico alborozo, por más que exteriormente lo expresen de distinta manera.

Dejemos, sin embargo, á las personas mayores, y veamos tan sólo lo que á los niños se refiere. En los países del norte, incluso Francia, suelen adornar un abeto con multitud de juguetes, llamándolo el *Arbol de Navidad*, y ponen en la chimenea el zapatito que en España guardamos para Reyes.

Multitud de leyendas hacen interesante la Noche Buena; pero, á más de esto, tiene suma importancia el elemento culinario y el turronero. Celébrase al son de zambombas y panderos el aniversario del natalicio del Niño Dios, y en las mesas aparecen el besugo tra-

dicional, precursor del pavo del siguiente día. Esto aquí: en el extranjero suelen ser objeto de la voracidad de los comensales las cabezas de jabali.

En algunas provincias de España, como Cataluña, es costumbre, por la mañana del día de Navidad, descargarle terribles golpes á un añoso tronco con objeto de que... ¿cómo lo diré yo? de que *descoma* buenas barras de turrónes, golosinas y otros *productos ejusdem furfuris*, á cuyo objeto se le abriga convenientemente para que sude. No hay por qué decir que el cobertor presta excelentes servicios para que los ojos profanos no sorprendan el misterio de la singular función fisiológica desempeñada por el prodigioso tronco.

Belenes son una piadosa costumbre española que en algunas partes, como Barcelona, se convierten en un verdadero alarde artístico, tanta es la riqueza y buen gusto con que suelen estar contruidos; pero no son pocos los que prefieren los belenes sin pretensiones, en los que se ven ferrocarriles, telégrafos y cañones que disparan.



Daniel y su cerdo

los EE. UU. los niños se reúnen en grupos cuando llega la estación en que las nueces maduran, y se dirigen al bosque para coger el sabroso fruto. Lo primero que hacen es cortar una porción de ramas cargadas de aquél, y provistos de unos largos palos comienzan á varear el ramaje, y complácense en ver como las nueces saltan por todas partes.

Cuando ya ven muchas esparcidas por el suelo, comienzan á llenar unos saquitos que llevan preparados al efecto, y entonces hacen apuestas, que gana el que más ha cogido.

La misma operación practican respecto á las castañas, y más de cuatro niños cogen el suficiente número de ellas para comprarse unos zapatos con el producto de la venta.

En Virginia esta es la estación del año que ofrece más diversión á los niños.

CONSEJOS AL NIÑO

Has de vivir para aprender. No te acerques mucho al fuego porque podrás quemarte. No corras nunca, porque tus endebles piernecitas no pueden sostenerte bien aún. Aprende á hablar y á andar, y, sobre todo, no te apresures nunca; pues muchas veces, cuanto más deprisa se va, más se tarda en llegar.

DANIEL Y SU CERDO

Hijo de padres pobres, Daniel, chico de unos diez años, tenía un cerdo, al que había domesticado de tal modo que le servía de montura para ir al bosque á coger fresas, nueces, Ayuntamiento de Madrid

Todo contribuye á que estas fiestas sean verdaderamente fiestas de familia, comenzando por la *Felicitación* que los niños entregan á sus papás y concluyendo por la alegría de la presencia del dorado pavo en la mesa, objeto de las más sabrosas conversaciones y de aun más sabrosos bocados.

Comedlo todos con alegría, y por mil años podamos celebrar tan agradables fiestas.

LA RECOLECCIÓN DE NUECES

En Virginia, uno de los países más hermosos de

musgo y berros para venderlos después y ayudar así á sus padres. El cerdo llevaba una especie de bozal con una cuerda que hacía las veces de brida.

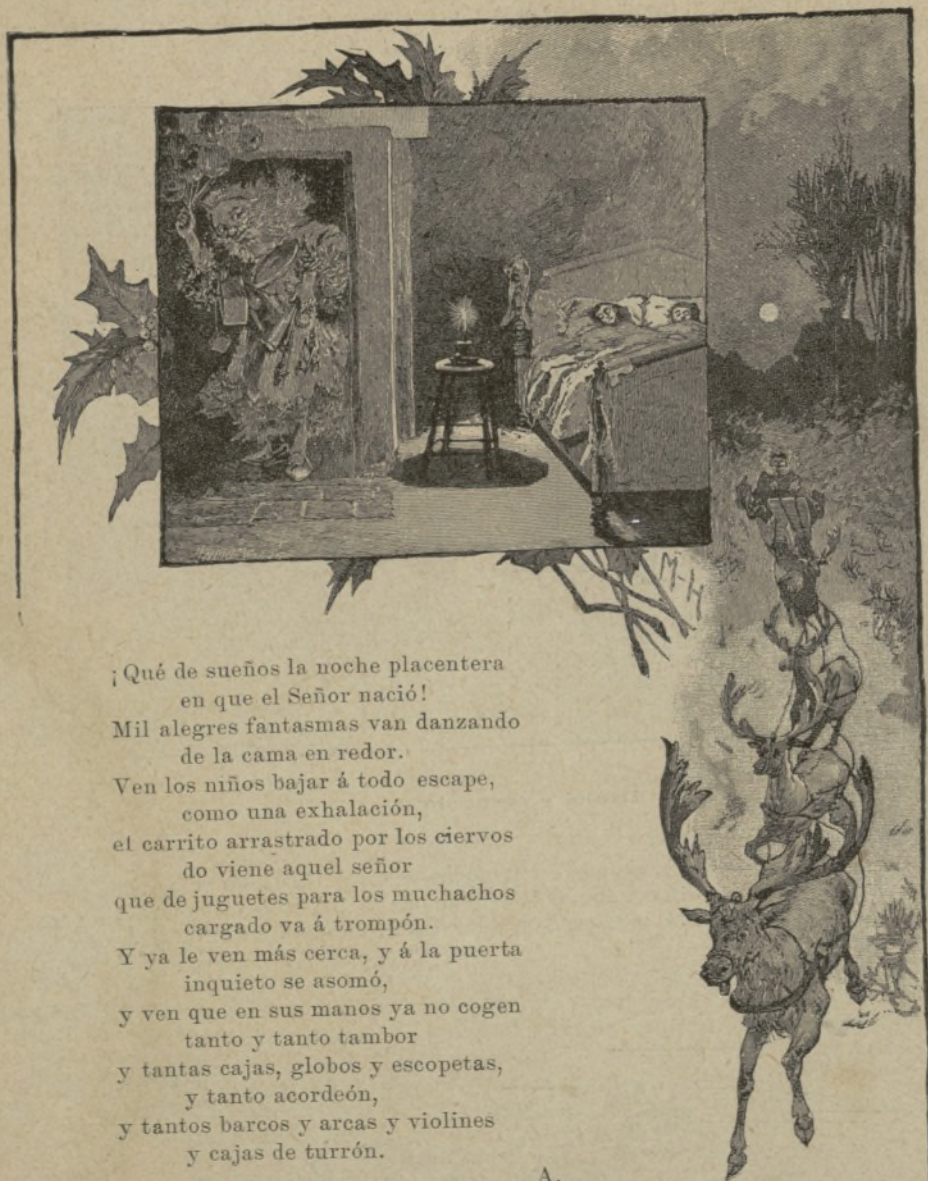
El cerdo, sin embargo, se empeñaba algunas veces en echarse en medio del camino, rehusando tenazmente andar; pero entonces Daniel le obligaba á sostenerse en dos pies enseñándole una manzana, y, después de dársela, el animal consentía, al fin, en seguir á su joven amo.



Daniel y su cerdo

Todos los niños del pueblo gritaban y reían mucho al ver á Daniel en su extraña montura. El cerdo hacía también varias habilidades que hubieran parecido más propias de un perro; y habíase encariñado de tal modo con el chico, que no estaba contento sino cuando iba en su compañía.





¡Qué de sueños la noche placentera
 en que el Señor nació!
 Mil alegres fantasmas van danzando
 de la cama en redor.
 Ven los niños bajar á todo escape,
 como una exhalación,
 el carrito arrastrado por los ciervos
 do viene aquel señor
 que de juguetes para los muchachos
 cargado va á trompón.
 Y ya le ven más cerca, y á la puerta
 inquieto se asomó,
 y ven que en sus manos ya no cogen
 tanto y tanto tambor
 y tantas cajas, globos y escopetas,
 y tanto acordeón,
 y tantos barcos y arcas y violines
 y cajas de turrón.

A.

ADMINISTRACIÓN: Manuel Pla y Valor: Apodaca, 10, 2.º, MADRID.—Ramón Molinas: Cortes, 365 á 371, BARCELONA

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA

Establecimiento tipolitográfico de La Ilustración Ibérica: calle de Cortes, 365 á 371.—BARCELONA.